

cuidado con dejaros seducir por la falsa filosofía! *Videte ne quis vos seducat per philosophiam.* He aquí en este cuadro lo que es: *Inanem fallaciam*: nada de verdad, nada de felicidad, nada de Dios, nada del hombre. ¿Queréis luces divinas? ¿Queréis placeres inefables? Venid á ese altar santo; adorad á ese Dios y hombre crucificado; él es la verdad de Dios; él es la felicidad de Dios, que es mi

SEGUNDA PARTE.

Es así, y diga lo que quiera el deista incrédulo, cuando el cristiano arrodillado al pié de ese altar santo protesta su creencia á los dos profundos y capitales misterios del culto católico; uno sombrío y terrible, el pecado del hombre; otro augusto y divino, su redención por la muerte de un Hombre-Dios, ni es el juguete de miserables preocupaciones, ni la víctima imbecil de un sacerdocio ó iluso ó mentiroso. Sabe que el objeto de su fé, aunque no evidente, es infaliblemente cierto, y que si en testimonio de respeto á la autoridad divina, debe creer á Dios sobre su palabra eterna, puede y debe ecsaminar si se ha dignado revelarla para salvar así los fueros de su razon. Su culto es un obsequio, pero un obsequio racional, dice el Apóstol. ¿Racional el culto del cristianismo? Sí, lo es; y no desde hoy que la flor de las mas grandes inteligencias ha demostrado cuanto es susceptible, su verdad, y millones de testigos la han rubricado con su sangre; no desde hoy que está salvando al mundo del horroroso escepticismo, con la fuerza misma que en los primeros siglos lo libertó de la barbárie; no desde hoy, que ha hecho envainar la espada al tirano que lo persigue, y reducir á silencio al

sofista que lo calumnia, y que en fin, triunfante de todos los poderes, del poder físico, del poder filosófico, considerados para perderlo, disfruta glorioso de la posesion pacífica de mil ochocientos cuarenta y cinco años. El culto del cristiano es racional desde el primer dia de su publicacion; dia grande, escrito en la única página de oro de los siglos, en que en un afrentoso patíbulo muere Jesus de Nazaret. Porque es ya desde entónces la tradicion universal de todos los pueblos, especialmente del judaico; el objeto final de sus monumentos, únicos originalmente erigidos con el carácter de typicos y transitorios; y sobre todo, el testamento de sus libros únicos en quienes se descubren caracteres de divinos.

Si la rapidez del tiempo me permitiera ir desenvolviendo cada uno de estos brillantes testimonios, comenzando por el primero, veriamos á Adán, nuestro comun padre, ir derramando por su culpa dos torrentes de lágrimas, consolado empero con la esperanza de su redencion por un Salvador futuro; á Noé, al salir de la arca salvadora de las aguas del diluvio, vez á vez indicándonos acá en la tierra la sangre del Cordero inmolado para aplacar la justicia eterna, allá en los cielos en arco de brillantes colores, como un monumento levantado por Dios mismo para perpetuar su grata memoria. Presenciaríamos en los campos de Senar la division de las familias por todo el orbe, y á todo el orbe llevar esta tradicion sus diversos gefes; conservar la los descendientes de Cham y de Jafet, aunque bajo un fondo nebuloso, en sus sacrificios expiatorios y el descenso de sus inmortales; conducirla íntegra é ilesa los de Sem y Heber, hasta convertirla de verdad tradicional en verdad monumental.

Si, ya Dios se formó de Israel una nacion. No es ya,

solo el distintivo de
varán un lema que
Querétaro. La infan-
có ó gorra de cuarte-
al de la artilleria
cuadron núm. [tal
14.º Los inim-
listados en la gura
sa obligacion de ob-
ésta no fuere digna
la moral pública,

pues, una familia la depositaria de esta promesa consoladora; esto un pueblo: ni se trasmirá en lo sucesivo por la sola memoria de los hombres; la perpetuarán sus monumentos, que para consolidarlos como en una basa de granito, irán siempre ligados á los acontecimientos mas plausibles é importantes de la misma nacion. ¿Cuál mas grato que el de la libertad? ¿Cuál mas importante que el de su constitucion? Pues marcharán ámbos á la par; el primero, con la festividad de la Pascua, es decir, la de la sangre del Cordero, que allá en Egipto libró á Israel de la espada del ángel esterminador y de la ominosa servidumbre de los Faraones; el segundo, con la de Pentecostés, es decir, la de la sangre del Cordero, que recogida por Moises en copas de oro, roció con ella el tabernáculo, los vasos del ministerio, y sobre todo, el libro de la ley, que con este acto recibió su sancion divina. ¿Qué quiere decir esto? ¿Qué, la sangre de un ser irracional da la libertad de los pueblos, da la sancion de las leyes? No, ni jamas lo entendieron así los israelitas; quiere esto decir, que ese Cordero era puramente tipico, pero del que saltan rayos de luz que iluminan las sagradas tinieblas del objeto de nuestro culto. Empero como estos monumentos, aunque importantes, y queridos de la nacion judaica, y por tanto de perpetua memoria, apenas dibujen los contornos de esa verdad divina; para revestirla de un colorido brillante, darle bulto y formas perfectamente definidas, y sobre todo para anunciarla por todo el mundo, pues que á todo el mundo debe evangelizarse, menester era que esa verdad monumental se consignase ya en los fastos de la historia.

Pues ya Dios en Israel se formó grandes escritores. Tomad en vuestras manos cualquiera de sus libros, los de su historia, por ejemplo, y desde luego vereis que

sus autores sagrados para inculcar la importancia del culto religioso, á él, como á causa principal y única, refieren, no ya solo la independencia y legislacion de Israel, sino todos sus acontecimientos. ¿Salmanazar, Nabuco, Antioco, conducen prisioneros á los reyes y sus pueblos? Es porque en la profanacion del altar estaba escrito el decreto de su cautiverio. ¿Cien israelitas ponen en vergonzosa fuga á diez mil incircuncisos? Es porque estaban apoyados en el altar santo; es porque el arca de la alianza presidia á sus ejércitos entónces invencibles.

Dad ahora una ojeada, aunque rápida, á sus libros sapienciales; y si os sorprendéis al ver el desden con que miran las leyes generales del movimiento y de la materia, de que hacemos tanto mérito, y por cuyas nociones, que apenas tocan las superficies de los cuerpos, estamos tan enorgullecidos; no váyais á precipitar vuestro juicio, no váyais á atribuir ese desden á ignorancia de aquellos escritores: plumas eruditas han demostrado su saber en esta línea de los conocimientos humanos. Solo contemplan á los séres, como el término inmediato de la causa omnipotente y primera, dice un autor profundo, porque el culto era y debia ser el tema de sus escritos inmortales. Por eso no vieron en los cielos sino el pabellon de Dios; en la luz su vestido; en la tierra el escabel de sus piés; en el rayo y las tempestades, sus mensageros y heraldos. Y cuando arrebatados por el estro mismo de ese culto divino, se levantaron á la sublime esfera de las inteligencias, contemplaron la esencia infinita, su bondad sin límites, su justicia inescorrible, los grandes objetos finales de la creacion del hombre, su caída y redencion, entónces preludiaron esas odas líricas, cantaron esos himnos épicos, tradujeron pensamientos divinos en un lenguaje todo divino.

solo el distintivo de
varán un lema que
Querétaro. La infan-
cá o gorra de cuarte-
al de la artilleria
cuadron núm. [tal
14.º Los inm-
listados en la gura
sa obligacion de ob-
ésta no fuere dign
la moral pública,

Pero en donde, por fin, viene ya á descubrirse á toda luz el importante objeto que en los planes de la Providencia divina debe llenar su pueblo sorprendente, y único en la historia de las naciones, es, sin duda, en los libros de sus profetas. Espontáneamente y sin tortura, su letra está ofreciendo la prueba mas luminosa de la divinidad de nuestro culto, tanto que á su simple lectura, se cree oírlos hablar de esta manera.—La justicia eterna aun no ha recibido una satisfaccion condigna á su ofensa infinita: los innumerables sacrificios que se le han ofrecido, y los que todavía pudieran ofrecérsele hasta la consumacion del mundo, serian absolutamente impotentes á este grandioso objeto. ¡La deuda humana permanecería siempre, siempre insoluta! Pero ¡consolaos, mortales! Concebirá una Virgen; parirá un Hijo que morirá en un afrentoso patíbulo, y su sangre preciosa aplacará, por fin, la eterna justicia. ¡Esa víctima expiatoria es un Hombre-Dios!! ¿Os parece incomprendible este misterio? Comprendaislo ó no, Dios lo ha revelado. Probaros la verdad de este hecho, es lo solo y único que puede demandar vuestra razon. Pues para que sepais que cuando os lo anunciamos, Dios está en nosotros, y su luz inefable ilumina nuestras almas, á su escelso nombre nosotros os pronosticamos acontecimientos futuros. Su verificativo: he aquí la prueba.—De facto, estos vates divinos revelan sucesos, colocados allá en la oscura lontananza del porvenir, y dependientes de agentes libres, y no de privado sino de público interes, y no para una, sino para todas las naciones del orbe; y de facto, todas esas profecías, á la letra, á la letra tienen su testual cumplimiento. ¿Qué de satisfactorio puede contestarse á este argumento invictísimo? ¿Qué las profecías se escribieron á golpe seguro des-

pues de los acontecimientos? Pero esta respuesta ha sido plenamente contestada por la critica mas severa, que con tal evidencia las ha demostrado coetáneas á la data misma á que se refieren, que á su luz han rindiéndose eruditos profundos, aun tocados del vértigo de la incredulidad. ¿Qué mas? ¿Qué entre la profecía y la historia hay una coincidencia casual? Un argumento frívolo no merece respuesta. ¿Coincidencia casual entre un sin número de profecías, y un sin número de acontecimientos? ¿Qué absurdo! Las relativas á la sola persona del Hombre-Dios, demarcan con tal exactitud, indican con tal claridad su nombre, el lugar y época de su nacimiento; el tenor de su vida y sus peregrinaciones; los principios generales de su doctrina, su muerte y el género de ésta; sus jueces y el carácter dominante de cada uno de ellos; los grandes y trascendentales acontecimientos que deben preceder, y los que deben suceder á esta sangrienta catástrofe, que despues de consignados en los Evangelios todos estos hechos, se descubre una identidad tan cabal y omnimoda entre la profecía y la historia, que con solo el cambio de las datas, el libro profético se halla convertido en un libro verdaderamente histórico. No, repitámoslo, aquí no puede haber una coincidencia casual; esto es imposible; seria ménos absurdo pretender formar el Evangelio arrojando á la ventura los caracteres de una imprenta. ¿Y qué concluir de aquí? ¿Qué inferir de todos estos brillantes testimonios? Que nuestro culto religioso, y á no contemplarlo sino como un simple hecho, es verdaderamente divino, puesto que es el resultado de su plan general, de ese plan grandioso concebido allá desde la eternidad, y constantemente seguido por la Providencia divina en el largo periodo de cuarenta siglos;

solo el distintivo de
varán un lema que
Querétaro. La infan-
cía ó gorra de cuarte-
al de la artillería
cuadron núm. [tal
14.º Los im-
listados en la gura
sa obligacion de ob-
ésta no fuere digno
la moral pública,